

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justicie partes tueris suscipitis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados; y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Taibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADHESIONES.

La Junta provincial católico-monárquica de
Orense acata profunda y respetuosamente, por sí
y en representación de las de distrito y locales,
todas las órdenes emanadas de la superioridad,
se adhiere en un todo al acuerdo tomado por la
Central en 17 del corriente, y en su consecuencia
acata y hace suyo el sincero homenaje de pro-
fundo respeto, fidelidad, obediencia y lealtad
inquebrantable, elevado por ese centro en su re-
cente exposición al augusto duque de Madrid,
cuya suprema voluntad se mantendrá siempre
sumisa, fiel, respetuosa y obediente.—El Vice-
presidente, José Alonso Mosquera.—El Secre-
tario, Alejandro Fraga.

La de Burgos, en unión de todas las demás de
distrito y locales de la provincia, fieles siempre al
principio de autoridad, que es la base inque-
brantable de la monarquía verdadera, simboliza-
da en la augusta persona del señor duque de
Madrid, le ofrece una vez más el homenaje de su
acatamiento, de su obediencia y de su lealtad,
felicitando a la Central por el acuerdo de 17 del
que, en que con tanta exactitud se interpretan
los sentimientos de todos los carlistas espa-
ñoles.—El Presidente, Orlacio Rodríguez de Cossío.
El Secretario, Eusebio del Rey.

La de Castellón, en su nombre y en represen-
tación de las de distrito y locales, de la provin-
cia, inspirándose en el lema de Dios, Patria y
Rey, se adhiere en un todo a los sentimientos de
respeto y subordinación expresados por la Junta
Central en su exposición de 17 del que, que a
augusto duque de Madrid.—El Presidente, Ma-
nuel Giner.—El Secretario, Juan María Villaroig.

La de Granada, firme en sus creencias, y alen-
tada por sus esperanzas, saluda respetuosamente
al augusto príncipe que lleva en sus manos la
tradicional bandera de Dios, Patria y Rey, pro-
testando una vez más de su adhesión resuelta y
de su obediencia y acatamiento a las disposicio-
nes emanadas inmediatamente de la autoridad
legítima.—El Presidente, marqués de
Castañeda.—El Secretario, Salvador Godoy
y Godoy.

La de Córdoba, por sí y en nombre de las de
distrito y locales dependientes de la misma, se
adhiere en un todo al acuerdo de la Central, su
fecha 17 del que, que a
augusto duque de Madrid.—El Presidente, mar-
qués de Valdeolmillos.—El Secretario, Manuel Baranco
y López.

La Junta provincial de Toledo, fiel a las tradi-
ciones de la España católico-monárquica, se ad-
hiere sin reserva alguna, por sí y en nombre de
las de distrito y locales de la circunscripción, al
acuerdo de la Central de 17 del que, que a
augusto duque de Madrid.—El Presidente, Satur-
nino Fernández.—El Secretario, Juan G. Criado.

La de Segovia se adhiere completamente al
acuerdo de la Central del 17 del que, que a
augusto duque de Madrid.—El Presidente,
Cárlos de Luca y García.

La de Badajoz se adhiere unánimemente al
acuerdo de la Central de 17 del que, que a
augusto duque de Madrid.—El Presidente,
Miguel Hidalgo.

La de Salamanca, por sí y a nombre de las de
distrito y locales, se compromete en manifestar su
adhesión al acuerdo del 17 del que, que a
augusto duque de Madrid.—El Presidente,
Vicente Cedron y Valera.—El Secre-
tario, Lorenzo Mollado.

La de Huelva, por sí y a nombre de las de
distrito y locales, se adhiere en un todo al acuerdo
de la Central de 17 del que, que a
augusto duque de Madrid.—El Presidente,
José María Redondo.—El Secretario, Miguel Font, Secretario.

La de Huesca, por sí y en nombre de todas las
de distrito y locales de la provincia, reitera su
firme adhesión al principio de autoridad, sym-
bolizado en la augusta persona del señor duque
de Madrid, hallándose dispuesta a acatar, obede-
cer y cumplir con la mayor sumisión y respeto
todas las órdenes que de él emanan, de aquellos
a quienes haya conferido autoridad, uniéndose tam-
bien sus despos a los manifestados en el acuerdo
de la Junta Central del 17 del corriente, y que
son un homenaje de respeto y lealtad justamente
rendido al representante de la más justa y santa
de las causas. Sirvase V. E. elevar al superior
conocimiento estos sentimientos que animan a
los legitimistas del Alto Aragón, siempre dis-
puestos a sacrificarse, y ahora más que nunca,
en aras de su Dios, de su Patria y de su Rey.
Francisco Besós, Vicepresidente.—Leon Abad-
ías, Secretario.

Publíquese de orden de la Junta Central.—El
Vicepresidente, Cándido Nocedal.—El Secretario,
Vicente de la Hoz y Liniers.

VERITAS LIBERABIT.

Con este epígrafe escribe Luis Veuillot un
notable artículo, que puede considerarse co-
mo una segunda parte del que días pasados
tradujimos, titulado: «El porvenir es de la
democracia». El artículo que hoy copiamos
es perfectamente aplicable a España, y todo
cuanto en él se dice de Enrique V, se afirma
con la misma razón de Carlos VII. Por eso
nos hemos decidido a transcribir íntegro el
trabajo del eminente publicista:

«Admirarse algunos lectores de oírnos hablar
de la democracia como de cosa capaz de contener
el orden. Si se fijan en la situación presente, y
toman las palabras en el sentido que hoy les dan
los hechos, tienen razón. Tal cual la tenemos,
nada sólido consiente la democracia, y sobre to-
do, no consiente libertad, ninguna libertad. Pero
nos las habemos con la democracia revolucio-
naria, y el Cristianismo nos dará la cristiana.
«Malos son los momentos actuales para racio-
nalar. El desorden de la situación produce el
de las ideas y las palabras: la política solo es ya un
concurso tumultuoso de ciegos, la discusión política
una algarada de muchedumbres movidas por el
odio y el miedo. En este mare magnum pierdesse
en todo y por todo la idea de lo justo, reproduci-
éndose el prodigio babilónico. He sido retirado una
palabra de la lengua, y la razón humana aparece
zozobrando.
«Esta palabra es el nombre de Dios. Renan
palabra vieja un tanto pesada», decía M. Renan,
hace algunos años cuando sus chistes divertían
tanto al pueblo francés. Esta buena palabra vieja
ha sido arrinconada, y ya no nos entendemos. Se
observa que siempre resuena: no hay duda; pero
no con pronunciación humana y social. Decimos
Dios, pero no Jesucristo, y por eso, donde quiera
y en todo falta luz. Cuando el Apóstol Pedro
lanzó el nombre de Jesucristo a las muchedun-
bres, fué entendido aun de aquellos que no cono-
cían la lengua de que se valía, y subitamente
vióse formada en torno de este nombre creador
de la inteligencia y del amor, una sociedad entera-
mente nueva más hermosa y elevada que las
más atrevidas fantasías del género humano. Este
nombre llegó a serlo de la vida social: privados
de él no nos entendemos ciudadanos con ciuda-
dano, ni hermano con hermano. De tal manera
ha caído el hombre ante el hombre, que parece
imposible levantarlo, y a los ojos de muchos parece
atacada la especie de incurable decadencia.
«Encuéntrense hombres ilustrados y justos en
cierta medida, pero faltos de fe que se «golpes
de pecho, diciendo: ¡Sin Jesucristo nada es
posible, pero nosotros le hemos matado! perece-
remos en castigo de este crimen y esta lepra,
porque no le resucitaremos! Se expresan así no
sin cierto orgullo todavía por haber alcanzado
semejante victoria. La cosa es clara, puesto que
creen que han matado a Jesucristo, deben creer
también que no le resucitarán. Por lo que a nos-
otros toca, sabemos que Jesucristo resucita por
sí mismo y que su pueblo, hoy aplastado, está,
sin embargo, vivo.
«Cuando hablamos de un porvenir democrá-
tico, de una república posible, de un pueblo «fo-
do de la libertad tan alta como nunca la ha
disfrutado el género humano, hablamos de ese
pueblo que vive en Jesucristo vivo. Ese es el
pueblo a quien se dijo: Veritas liberabit eos. El
oráculo se cumplirá: el pueblo a quien la verdad
no le liberta, es decir, que rehúse hacerse libre por
medio de la verdad solo conseguirá labrarse un
amo: este es el pueblo revolucionario hoy domi-
nante; se labrará amos duros é inabastables tan-
to que el pueblo de Jesucristo restablecido en
su derecho imperioso, le arrancará el yugo
imponiéndole virtudes.
«Los vicios «motos el hombre al hombre: la
verdad de Jesucristo le hace sucumbir la servi-
dumbre del vicio. Epicteto, al definir la liber-
tad, dice magnífica y cristianamente: ¡es la ino-
cencia! Toda libertad que no descansa en este
fundamento vale poco y dura ménos.
«Del régimen constitucional mejor ordena-
do a la licencia más sanguiñaria del popula-
cho, no hay distancia perceptible, ni de esta a la
dictadura. El mismo ciudadano puede verse el
mismo día en la tribuna, en las barricadas y en
presidio. O el freno interior, o el exterior. Solo
el freno interior puede proporcionarnos en la ciu-
dad un estado holgado y honroso análogo a esa
libertad real de que disfrutamos como hijos de
Dios. La policía civil repite la definición de Epic-
teto: la libertad es la inocencia: el inocente es
orgullosa; sabe decir no al cónsul y al emperador
como al plebeyo. ¿Por qué tantos scándalos,
tantas previsiones, prohibiciones y restricciones
de la ley en forma de un ciudadano formado para
guardar la justicia y prestar obediencia a quien
es debido?
«En la sociedad de Cristo solo Dios es el ma-
gistrado soberano. Magister pester namus est Chris-
tus, y la autoridad solo es delegación de la divi-
nidad. El magistrado terreno, cualquiera que sea
el origen visible de su poder, ora proceda inme-
diatamente del súbdito, ora de una institución
anterior y superior, tiene siempre menos dere-
chos que ejercer que deberes que cumplir.
«Las más altas condiciones de independencia
en que le haya colocado la sabiduría política no
le eximen de estas sagradas obligaciones. Es mi-
nistro de Dios para el bien del súbdito; pero el
bien que debe proporcionarle, de manera alguna
está en su arbitrio: su carácter es fijo y riguro-
samente definido. El magistrado debe mantener,
extender el reinado de Dios, el reinado de la
santa libertad. El poder supremo es el «supremo
cotidiano de la libertad de la Iglesia, bien abso-
luto.
«El que dice libertad de la Iglesia, dice liber-
tad de la inteligencia y de la caridad. Esto es el
servicio gratuito, el servicio por el amor de Dios
de todas las necesidades de la multitud, el tra-
bajo constante para levantar física y moralmente
al pueblo. De siccorum origines pauperum.
«Existen tres edificios que la Iglesia, constru-
ye inmediata y simultáneamente en todas partes
donde tenga el poder de abrir los labios y cum-
ple las manos, un templo, una escuela y un
hospital, y en la escuela y en el hospital, ella le-
vanta el altar lo mismo que en el templo. Por-
que todo altar es una cátedra, y desde lo alto de
toda cátedra la Iglesia habla de libertad al mun-
do. Ella llena su divino programa, ella dice a
todos los que las escuchan, que la verdad los li-
brará.
«Es maravilla que puedan asustarse los cató-
licos de oír hablar de organización cristiana de
la democracia. El mismo día que nuestro Señor
pronunció esta palabra de ternura, que el otro
día recordamos: Miserere turbae; ese mismo día
para la distribución del pan, a fin de que cada
cual tuviera su parte. Desde entonces hasta ahora,
la Iglesia ha trabajado y seguirá trabajando
hasta la consumación de los siglos para procurar
mantener o restablecer una organización cristia-
na de la democracia, es decir, un orden de cosas,
que acomodándose a la índole especial de cada
pueblo, haga entre ellos la más espléndida re-
partición posible de pan, de libertad, de igual-
dad y de paz.
«No otro fin tiene la monarquía cristiana, y esta
es la tendencia de toda institución donde la
Iglesia ha puesto su mano, la tendencia irresis-
tible de las instituciones cristianas. El espíritu
de libertad nace del espíritu de verdad. No se
idea plan alguno de libertad del género humano
que la Iglesia no haya inspirado y protegido, y
no pueda llevar a término. Ella enseña a los fie-
les de Cristo, que son de un linaje escogido, un
real sacerdocio; y bien puede asegurarse que to-
da la vida humana de la Iglesia se resume en estas
palabras de un gran Pontífice de los primeros si-
glos. (Conoce su dignidad, alma cristiana).
«Para este pueblo real, ningún vil yugo ha tole-
rado la Iglesia. No admite derecho alguno pri-
mero que el del pueblo a ser conducido a Jesucristo
en libertad y por la verdad. No dice que el pueblo
es soberano, porque nada dice «vacío de sentido,
ni coloca las cosas fuera de lugar. Bossuet con-
testa a Jurien, adulador del pueblo soberano:
Lejos de ser el pueblo soberano en este Estado, en
el no hay pueblo. Un pueblo no existe sino cuan-
do se ha constituido, y no lo está si carece de
una magistratura regular. Pero el pueblo, sin
ser soberano, es en parte origen y en todo objeto
de la soberanía, y esta soberanía que por una
parte viene de él, enteramente para él debe ejer-
cerse.
II.
«Después de todos los desastres, y a través de
todas las aventuras, cuando la incertidumbre se
ha extendido sobre los derechos de la soberanía
secundaria y delegada, cuando las tradiciones
están turbadas y los pactos rotos, el único dere-
cho completo é inamisible que queda es el del
pueblo. El pueblo tiene siempre el derecho de
ser gobernado en la justicia y en la libertad. Se
dan condiciones y causas en que una dinastía
puede dejar de ser legítima: la legitimidad del
pueblo nunca cesa.
«El pueblo, sin embargo, lo mismo que el po-
der, no tiene derecho contra sí mismo. No puede
hacer nada válido contra su propia dignidad, que
le liga a la ley de Dios, es decir, a esta verdad,
única que le garantiza la libertad. Su derecho no
es, pues, vivir bajo tal ó cual monarquía, tal ó
cual república, sino tener una constitución que
le asegure el beneficio de Jesucristo.
«A la hora presente, ¿dónde está el pueblo y
qué medios prácticos se le reconocen de hacer
valer si quiera de enunciar su derecho? El pue-
blo cristiano, el único pueblo legítimo, está con-
quistado, dominado, puesto en esclavitud por el
pueblo incrédulo y apóstata.
«Si se busca cuál es, en el orden civil, el re-
presentante legal de este pueblo oprimido, el
hombre que tiene el derecho de hablar y aun de
estipular en su nombre, no se encuentra otro que
Enrique de Borbon, hijo de Francia.
«Es el verdadero y único representante del
pueblo; lo mismo que el verdadero y único rey.
Su título es su legitimidad real: le tiene de su
sangre, de la elección que Dios ha hecho visibi-
lemente de su sagrado linaje. Este linaje, castiga-
do por repetidas transgresiones del derecho de
Dios, que es el derecho cierto del pueblo, no ha
sido, sin embargo, justamente derribado, y la
conciencia pública lo confiesa. A despecho de
todos los sofismas, al cabo de un siglo, este sen-
timiento prevalece, se afirma a la faz del mundo,
grabado, como la ley sálica, en el corazón de los
franceses.
«La revolución es un castigo del linaje real y
del pueblo, pero no una revocación del uno ni
del otro. Los acontecimientos nos lo indican, sin
darnos una definición precisa de la actual exten-
sión del título real. Seguramente Enrique de
Borbon no tendría el derecho que no tuvieron ja-
mas sus abuelos, de entenderse con los incre-
dulos opositores del pueblo para sancionar su
obra, y congnar así la ruina de la fe y del ór-
den social. Este noble escríptulo, en la cual vé el
signo de la ruptura formal con la verdad de Je-
sucristo, y por consiguiente, con la libertad.
«Sin estar definido, el derecho de Enrique de
Borbon, verdadero representante del pueblo cristia-
no, es el de un apoderado universal que puede
decretar reformas inmensas é imponer a la na-
ción condiciones fundamentales contra sus más
arraigadas prevenciones. Nos hacen alta tres co-
sas que viven y que juntas son el arma de sal-
vación, la religión, la familia y la propiedad. El
rey tiene el deber de restablecer estas quebranta-
das bases del orden social cristiano, y de alejar
de ellas todas las causas de ruina de que la re-
volución las ha rodeado.
«El sentimiento público esclarecido, ó más
bien, domado por nuestras catástrofes, le reco-
noce a la vez que el encargo, y aunque parezca
humanamente imposible, no se duda que logra-
rá llevarlo a cabo si puede emprenderlo. El rey
es el escríptulo de la revolución; tiene para com-
batirla una especie de poder regulador y sobre-
natural a la vez, que le promueve un éxito rela-
tivamente fácil, en aquello que otro no podría
emprender siquiera. Esta es la privilegio incomu-
nicable del orden. La justicia designada triunfa
en cosas en que la fuerza fracasaría. Dios ha
formado esta conciencia pública, enfrente de to-
das las doctrinas de la mentira. El rey encuen-
tra adhesión, donde el jefe de partido lucha en
vano con una resistencia encarnizada, porque el
rey no es un vencedor, sino un apoderado, y más
todavía, un padre. Emplea a todo el mundo, y
no tiene otro interés que el interés común.
«Francia no puede continuar en el estado en
que se encuentra. Es la división, es la muerte.
Se vé que todo perece: Hacienda, ejército, ma-
gistratura, orden público, espíritu público, li-
bertad. La división ha acabado con todo. No hay
ley, no hay propiedad, no hay costumbres. Se
nos pide en estos momentos que entreguemos
nuestros hijos al ateísmo obligatorio, y esto pue-
de ser obra de un golpe electoral.
«Después de este abandono, después de esta su-
prema infamia, que ya parece no espanta a na-
die, ¿dónde estará el remedio y de qué libertad
será jamás capaz este pueblo, totalmente enven-
cido, totalmente apóstata, totalmente empujado
contra la verdad? Para vivir, es preciso que
Francia renazca. ¿Cómo y por quien renazca, si
no tiene cabeza y si ha de caminar perpetuamente
al azar bajo los jefes perpetuamente ineptos,
villanos y despreciados que le imponga la sedic-
ción? ¿Cuántos 4 de Setiembre se cree que podre-
mos soportar sin perder los últimos elementos
de vida?
«La libertad y el porvenir no tienen más que
un recurso; Enrique de Borbon. Fuera de Enri-
que de Borbon, no hay más que Catilina y César.
Ni siquiera se puede contar con Cicerón.
«Muchos preguntan lo que piensa la Iglesia y
lo que dice hoy del derecho monárquico. La Igle-
sia no se cuida de esto. Ha sido colocada fuera de
los debates y así permanece, guardando su dere-
cho propio con afirmaciones generales que están
el buen sentido del mundo. La Iglesia publica el
catálogo de las verdades sociales y le abandona
tranquilamente a los delirios apasionados de esta
vasta plebe anárquica en que declaman sucesi-
vamente y todos juntos, todos los gobiernos y
todos los enemigos de todo gobierno. Dígase lo
que se quiera, hé aquí por donde los pueblos son
libres, y por qué errores van a la esclavitud y a
la muerte, sean cuales fueren la Constitución y
la bandera.
«Colocada políticamente en la misma situación
que en los primeros siglos, la Iglesia observa la
misma conducta. Ningún poder la defiende y ella
no se compromete por ninguno. Sin negarles el
hecho, sin reconocer el derecho, los deja llegar y
pasar; levántase y cae, entre el tumulto de las
doctrinas, no condena más que las que lastiman
el principio eminentemente social, es decir,
el principio religioso.
«Así, en medio de esta agitación, que es la
elaboración de una disolución inevitable, la
Iglesia se limita a conservar el germen que será
el porvenir. Es favorable a la monarquía, pero
no defiende la monarquía.
«No se encontrará en el Syllabus una palabra
contra la forma monárquica, ni contra la forma
constitucional: se encontrará la condenación del
poder que se hace Dios, sea como unidad, sea
como multitud, y que lastima el derecho de los
pueblos lastimando el derecho de Dios.
«Enrique de Borbon hace el signo de la cruz.
Después del Vicario de Jesucristo, no hay en Eu-
ropa otro hombre político que tenga este grande
é inteligente valor. En estas circunstancias, do-
minando en todas partes la revolución, este prin-
cipe ha tenido la gloria de que nadie, desde hace
un siglo, se haya separado tan categóricamen-
te de ella. La revolución ha dicho unánimemen-
te de ella. La revolución ha perdido Enrique de
Borbon toda probabilidad para lo porvenir. Sin
embargo, su mérito ha resaltado más grande, y
su causa y persona nada han perdido. Estamos
más habituados a la idea de que necesitamos un
principio que crea en Dios, y la cosa no es tan
extrañante como les parece a M. Gambetta, a
M. Motu y quizá a M. Thiers. Si Enrique de
Borbon quiere ser el hombre de Dios, será el
hombre del pueblo, y se verán milagros que no
serán más que efecto natural del orden restable-
cido y de las cosas vueltas a su lugar. A la
voz del exorista, el espíritu inmundo se arroja a
los pueros y los pueros se precipitan en el mar.
«A la voz de su jefe, el pueblo que quiere ser
libre por la verdad, el pueblo legítimo, se vol-
verá a hallar lleno de confianza, enérgico y ar-
diente para el trabajo de reforma que le será
pedido. Ahora, el disgusto y el desprecio nos que-
brantan. Tenemos necesidad de creer y de espe-
rar; no se nos puede pedir nada, porque no cre-
mos que podemos intentar nada. ¿Cómo se quie-
re que una nación dé su corazón a tantos inen-
sables, entre los cuales hay tantos funámbulos
y tantos bribones? Somos árquilla en la cual el
alfarero no ha puesto todavía la mano. Pero que
venga un hombre, un hombre que nos hable
francés y cristiano; que su voz nos haga oír esta
lengua de nuestros padres, alegre y brillante co-
mo la espada que blandía su brazo, y brotará un
entusiasmo de admiración y de amor que estre-
mece el suelo político del mundo entero; las
montañas de iniquidad se derrumbarán, y la li-
bertad verá más de un sol.
Luis Veuillot.

PARTE EXTRANJERA.

Hablando del celo por la enseñanza desplegado
en estas circunstancias por el Episcopado inglés,
dice una carta de Londres de fecha 23 del ac-
tual:

«Mons. Manning, Arzobispo de Westminster,
reivindicaba no há mucho ante una numerosa
concurcencia los derechos de la enseñanza cris-
tiana, y en la semana última el venerable Pri-
mado de Irlanda, Su Emma, el Cardenal Cullen, Ar-
zobispo de Dublin, convocaba un importante
meeting, en el cual hacia un caloroso llamamien-
to a la generosidad católica del Reino Unido é
favor de la universidad irlandesa, y de las cues-
tiones necesarias para el pueblo. Por su parte los
católicos seculares no permanecen en la inacción,
y se ha formado una asociación para dotar las
escuelas, en la cual figuran los apellidos más
ilustres de la aristocracia inglesa. Citare entre
otros los del duque de Norfolk y del marqués de
Bute.
«Es, en verdad, muy lamentable que se hayan
infiltrado en Inglaterra las doctrinas materialis-
tas y positivistas, y que se presenten actualmen-
te en la cuestión de enseñanza; pero el peligro
bajo el punto de vista de lo porvenir es más ame-
nazador é inminente para las escuelas protestan-
tes que para las católicas. En efecto; no creo que
exista un país donde sea tan activa, eficaz é in-
temos la iniciativa católica como en Inglaterra.
No ha llegado aún hasta el milagro de la multi-
plicación de los panes; pero es innegable que
consigue multiplicar las guineas y los «shelings»
para mayor honra de Dios y de su Iglesia.
«Y sin embargo, nuestro Clero no tiene esas
enormes asignaciones que cobran los dignatarios
de la Iglesia establecida, y Mons. Manning, pri-
mado católico inglés, no disfruta, como su co-
lega anglicano el Reverendo Archibaldo Campell
Tall, Arzobispo de Cantorbery, una renta anual
de 375,000 francos. Es verdad que tiene, como
compensación y fuerza de acción, la fe romana, y
un ferviente deseo de extender el imperio de Je-
sucristo sobre las almas, y que con estos dos me-
dios se venecen muchos obstáculos, y se triunfa
de las más tenaces resistencias; así lo demues-
tran admirablemente los felices resultados que
obtiene en materia de enseñanza el Clero cató-
lico inglés, y lo demostrará mejor la futura crea-
ción de una universidad católica en Londres.
«Esta universidad, como sus hermanas mayo-
res de Lovaina y de Dublin, se establecerá de
modo que por fin ofrezca a los jóvenes de esas
camarcas que se destinan al estudio del Derecho,
de la medicina y de la filosofía una enseñanza ar-
reglada a la fe, y no racionalista ó indiferente,
como lo es ahora la de las universidades protes-
tantes de Oxford y Cambridge.»

El emperador Napoleón va a dar un manifiesto
en forma de mensaje dirigido a la nación, dice
La Independencia Belga.
La suspensión de los diarios bonapartistas, El
Pais y El Avenir Liberal, se declara definitiva,
a causa de las «expropiaciones excepcionales en que
está la nación», dice el ministro del Interior.
En la Mediodía continúa la agitación. La in-
surrección radical cuenta, por un momento da-
do, con poderosos elementos en 31 departamentos,
añadiendo los informes de provincia.
El triunfo de M. Rouher por Górcaga es segu-

ro; el ejército francés se ha distribuido en «onda
grandes divisiones destinadas a operar con inde-
pendencia en caso de necesidad y a acudir con
rapidez en fuerza respetable a cualquier punto
del territorio; en París se registran varios aten-
didos contra los soldados aislados, desde que ha
regresado a la capital, la mayoría de los comu-
nistas que estaban en los pontones; las precau-
ciones militares siguen siendo «esquisitas en Pa-
ris; el centro izquierdo ha renovado ayer su co-
mité directivo revocando de sus funciones a los
que le componían, como sobrado inclinados a la
derecha y decidiendo hacer en lo sucesivo una
política más acentuada en sentido republicano;
las diferentes fracciones parlamentarias han de-
cidido aplazar los proyectos de nombramiento de
un vicepresidente de la república y de regreso
de la Asamblea a París; el prefecto de Lyon,
M. Valentin, ha sido separado, é no faltó de
autoridad para la conservación del orden, y el
nuevo ha marcado su llegada por un alarde de
fuerzas militares.
Todas estas novedades, añade el corresponsal,
y otras muchas de la misma índole, que omito
por no ser prolijo, se pueden encerrar, como los
mandamientos de la ley de Dios, en dos proposi-
ciones igualmente desagradables, a saber:
«Que la situación y el órden público no son
suficientemente perfectos para que pueda abor-
darse con calma la cuestión constituyente;
«Que mientras no se aborde y resuelva la
cuestión constituyente, ni la situación, ni el ór-
den público pueden ser satisfactorios.
Entre esta disyuntiva, ¿cuál será el mañana y
qué partido convendría adoptar?
«Dedine si tu peux, el chois si tu looses.»

Los católicos alemanes comienzan a perder
la esperanza de que el proyecto de ley sobre la
inspección de las escuelas sea retirado del
Reichstag.
M. de Bismark, que es quien ha dado impulso
a este proyecto, no se muestra favorable a ello,
sino que por el contrario quiere a todo trance
ponerla en ejecución. A este propósito, el mismo
canciller defendió en la Cámara de los señores
el proyecto a que dá tan alta importancia y los
católicos sufrían con este motivo duros ataques
que acaso muy pronto se vuelvan contra el mis-
mo canciller y contra los frutos de su política
anti-católica.

La Epoca dedica algunas líneas a hablar
de una asociación que con el título de Socie-
dad nacional de protección de los obreros in-
dustriales se trata de fundar en París, y de
la cual ha recibido un prospecto aquel diario.
He aquí los pormenores que sobre tal aso-
ciación publica La Epoca:
«La sociedad nacional de trabajadores indus-
triales, que se organiza en París, y para la cual
se reciben suscripciones en el Banco de Francia,
en el Crédito territorial, en la Compañía general
y en el mismo domicilio de la Compañía, situa-
do en la calle de la Chaussée d'Antin, 23, se pro-
pone:
«Conceder anualmente un número determinado
de medallas de honor, con diplomas, a los tra-
bajadores que á una habilidad reconocida reúnan
una conducta irreprochable.
«Solicitar del Gobierno la creación de una nue-
va orden civil que tenga dos grados de condecora-
ción y dé al obrero un título para la Legión de
Honor.
«Conceder recompensas honoríficas a todos los
que empleen, instruyan, protejan ó doten a los
obrerros, y perpetuar la memoria de sus bienhe-
chores.
«Facilitar la asistencia de los niños y niñas a
las escuelas primarias.
«Estimular a los adultos a frecuentar los estu-
dios que para ellos se establecieron.
«Patrocinar la creación de escuelas especiales.
«Organizar conferencias y pláticas literarias,
científicas ó profesionales.
«Buscar y ejecutar todos los medios que permi-
ten aumentar el bienestar material y moral del
trabajador.
«Crear una ó varias cajas para la vejez y para
pensiones de las viudas y de los huérfanos en ca-
so de accidente ó de muerte.
«Estimular los ahorros y desarrollar en el obre-
ro el amor a la propiedad, haciéndosela posible
por las mejores combinaciones.
«Ocuparse en buscar trabajo para los obreros
que no lo tengan, y crearles, si es posible, ocu-
paciones en las épocas en que faltan.
«Expedir certificados de capacidad a los obre-
ros que acrediten poseer los conocimientos pro-
pios de su oficio, en un examen ante un ju-
rado especialmente compuesto de iguales suyos.
«Recompensar el trabajo del lunes, estimulando
el descanso del domingo.
«El prefecto del Sena, las autoridades munici-
pales de París, los jueces de paz, los jurados de
exposiciones, los jefes de industrias y de estable-
cimientos comerciales pueden desde luego diri-
girse a la sociedad pidiendo recompensas para
los trabajadores que en su concepto merezcan.
«Desde el 15 de Julio hasta el 15 de Octubre de
1872, la sociedad celebrará una «exposición uni-
versal de economía doméstica», en el palacio de la
Industria en París. El objeto principal de esta ex-
posición será dar a conocer a los trabajadores los
artículos de mobiliario, de vestidos, de alimen-
tación de trabajo y de instrucción de los diferen-
tes países, que al menor precio, reúnan la utili-
dad a la solidez.
Todas estas cosas son buenas; no lo negamos,
ni tratamos de censurarlas, pero todas
son ineficaces si no les acompaña lo que desde
luego hemos echado de ménos en la especie
de bases que publica La Epoca, la influencia
católica, la enseñanza religiosa. Advuértese
en todo el plan una marcada tendencia a no
contar con Dios y buscar el remedio en re-
cursos puramente humanos. Esto no puede
dar buen resultado; la obra dirigida a de-
tener los progresos de La Internacional,
tiene que ser eminentemente religiosa, emi-
nentemente católica. De otra suerte, se edi-
ficará sobre arena, y la arena con el edificio
serán arrastrados por las olas embravecidas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE ENERO DE 1872.

LAS ELECCIONES.

Decíamos anteayer que la cuestión de saber cuándo los partidos revolucionarios de oposición se han de lanzar al terreno de la fuerza, depende hoy de los radicales, y la resolución de éstos, de la conducta que el Gobierno se proponga seguir en las próximas elecciones. El problema es muy sencillo: ó los progresistas históricos que hoy mandan, entregan el Gobierno á los radicales, entregándole cuantos distritos electorales necesiten para tener mayoría en el futuro Congreso, ó los radicales, auxiliados por otros partidos, intentan tomarse el Gobierno por medio de la sublevación.

Un solo conjuño hay para la tempestad que se nos viene encima; el de unas elecciones completamente libres.

Es seguro que si por primera vez en España desde que existe el Gobierno representativo, se propusiese el Gobierno dejar en libertad á los electores, y á defender esta libertad dedicase esa influencia moral hasta hoy empleada por todos los Gobiernos en cohibir la voluntad de los pueblos, es seguro, repetimos, que todos los partidos quedarían desarmados.

Todos ellos se jactan de que la opinión pública se inclina á su favor, de que la mayoría de los electores votaría por sus candidatos, y todos ellos abrigaban esperanzas de que una votación en ambos Cuerpos colegisladores podría darles el Gobierno.

En su interés estaba entonces suspender todo género de hostilidades, dejar de conspirar y evitar hasta las apariencias de apelación á la fuerza. Además del interés, el pudor político les obligaría á entrar de lleno en las vías pacíficas y legales. Y la necesidad también. ¿Quién movía á los pueblos, ni al ejército á pronunciarse contra el Gobierno, cuando este abriese el palenque electoral con ánimo resuelto á no emplear sus propias fuerzas mas que en defender la libertad de las urnas?

Pero ¿es esto probable? ¿Es siquiera posible?

Nó; ningún Gobierno liberal ha hecho ni dejado hacer jamás unas elecciones libres. Estas serían hoy y habrían sido siempre en España la muerte, no ya del ministerio, sino del sistema representativo.

No hablemos de los primitivos tiempos, en que una insignificante minoría de francesados, importó las ideas liberales del extranjero; el pueblo entonces, á pesar de su inexplicada en semejanza lides, hubiera abogado en las urnas el nombre de los innovadores, dejándolos no sólo vencidos, sino muertos y enterrados bajo la losa del ridículo. Pero hoy mismo, á pesar de los años trascurridos y de los intereses creados por la revolución; hoy mismo, á despecho de la perversion de las ideas y del extravío de ciertas clases sociales, el resultado de unas elecciones libres daría una inmensa mayoría á los enemigos del parlamentarismo. De las urnas no saldrían triunfantes ni los moderados, ni los progresistas, ni los radicales, ni los republicanos, sino los católico-monárquicos, los carlistas.

Es verdad que á estos para nada les serviría el triunfo; que con él no llegarían al poder, y que después de haber obtenido la victoria, tendrían que apelear á los mismos medios que antes para instalarse definitivamente en el Gobierno. Pero esto no hace al caso para el objeto principal del presente artículo, y sólo lo aducimos por vía de argumento, y á fin de hacer ver que las elecciones libres traerían el descrédito del Gobierno representativo en nuestro país, la demostración de que este rechazaba radicalmente todo principio liberal. Gran cosa sería esta nueva demostración sobre otras muchas que la historia presentará algún día, y por eso, si la utopía que estamos fantaseando fuese realizable, la conveniencia de acudir á las urnas quedaría fuera de duda.

Pero volviendo á nuestro asunto, tenemos que insistir en que esa utopía es impracticable para los Gobiernos liberales, necesariamente esclavos del partido que los ha elevado y constituye esencialmente su fuerza. Hoy, por ejemplo, mandan los progresistas de Sagasta con el apoyo de la fracción más conservadora dentro de la revolución y de la dinastía dominante. Sin la influencia moral del Gobierno en las elecciones, sin la intervención de este en la lucha, sin su patrocinio escandaloso y eficazmente ejercido, ¿qué sería de sagastinos y fronterizos? ¿Cuántos de ellos llegarían á sentarse en los escaños del Senado y del Congreso? Por regla general, ninguno: es probable que no fuesen diputados ó senadores ni siquiera los ministros. Por consiguiente, decretar las elecciones libres sería decretar la disolución del partido dominante, y por lo tanto la caída inmediata del Gabinete. Inmediata, si; porque el ministerio no tendría fuerza siquiera para seguir al frente de los negocios públicos un día más con la seguridad de su próxima derrota, pues seguir así equivaldría á preparar y esperar no sólo su derrota, sino su ignominia, puesta en evidencia á los ojos de Europa.

No tiene, pues, el Gobierno actual otro recurso que hacer las elecciones como las han hecho los Gobiernos anteriores; deplegando franca ó mañosamente, con descaro ó con astucia, todas las fuerzas morales y materiales en favor de sus partidarios y en contra de sus enemigos. Con una circunstancia sobremanera agravante, y que debe tenerse en cuenta. Hoy no le basta al Gobierno una mayoría escasa y de pocos votos, una mayoría que sólo le sea en todo rigor numérico: hoy necesita una casi unanimidad.

En el fraccionamiento actual de los partidos, y en la facilidad con que estos se unen en el Parlamento cuando militan en la oposición, de nada sirve que la fracción más numerosa de las Cámaras sea la del Gobierno. Ya lo ha demostrado la experiencia. Es preciso que la mayoría ministerial sea superior á todas las coaliciones efímeras ó constantes de los partidos de oposición; es preciso que la falange del Gobierno pueda vencer siempre á todas las fuerzas combinadas de sus adversarios.

Sino, el Parlamento tiene que ser disuelto á los pocos días de abrirse la primera legislatura.

Ahora bien, admitida la hipótesis de que

esta casi unanimidad ministerial sea hoy posible, no sólo al Gobierno actual, sino á cualquiera de los que hoy están en aptitud de turnar en el poder, de ser Gobierno con don Amadeo de Saboya, ¿quién decirnos nuestros lectores qué dosis de influencia moral se necesita para tan inverosímil resultado? ¿quién detenerse á pensar por unos instantes qué número y qué clase de coacciones por parte del ministerio son absolutamente indispensables para traer al Senado y al Congreso esa casi unanimidad indispensable á la marcha regular de los negocios públicos, precisa para tener un Parlamento gobernable?

Aterra verdaderamente el imaginarlo. ¿Qué de violencias, qué de escándalos, qué de lágrimas y de sangre no se esconden tras esta frase: necesidad de una casi unanimidad ministerial en el futuro Parlamento! Necesidad de una inmensa mayoría contra carlistas y republicanos, contra radicales y moderados, contra las mismas fracciones, hoy benévolas, porque hay distritos que merecer, y mañana hostiles al Gabinete, porque hay puestos que conquistar en el ministerio!

Y en tal situación, en tal necesidad, ¿se atreve nadie á esperar unas elecciones, no ya en realidad, pero ni aun en la apariencia libres?

No: racionalmente discutiendo y juzgando de lo por venir por lo pasado, no hay persona alguna de mediano entendimiento que se atreva á esperarlas.

Y no esperándolas, rectamente se deduce que la solución de la crisis no está en las urnas, está en otra parte.

Desdichada situación, y país mil veces más desdichado, donde á tal extremo de conclusiones se llega por la fuerza de la lógica!

CAPÍTULO DE AGRAVIOS.

No otra cosa es un gravísimo artículo que con el título de *Agravios al partido radical* publica *El Imparcial* como primer fondo. Sin más que leer unas cuantas líneas, se comprende que el artículo es de fuera de la redacción; y en lo impetuoso del estilo, y en lo meditado de algunos párrafos donde no hay palabra que huelga, fácilmente se ve la pluma de uno de los principales personajes del partido radical, que ha ocupado elevadísimos puestos, y se ha distinguido siempre por sus opiniones favorables al sistema homeopático en punto á monarquía.

Con habilidad empieza el articulista copiando el artículo 67 de la Constitución, que dice así:

«La persona del rey es inviolable, y no está sujeta á responsabilidad. Son responsables los ministros.»

No es aún ocasión, sin duda, de romper del todo con la dinastía, y hay que guardar ciertas formas; pero como la actitud del partido radical es de espera, y sólo aguarda á perder la última esperanza para declararse antidinástico, conviene al cauto autor del artículo de que hablamos no afirmar tan en absoluto la irresponsabilidad del monarca, sino antes dejar la puerta franca para lo que mañana pueda venir. Así se comprende que, á renglón seguido de decir que la persona del rey es inviolable é irresponsable, tomando ocasión de la pregunta que sobre irresponsabilidad del rey hizo el Sr. Esteban Collantes en la última sesión del Congreso, escribe el desconocido autor del artículo las siguientes líneas, cuya gravedad nadie pondrá en duda:

«Juzgador supremo es el jefe del poder ejecutivo en las luchas políticas; sentencias soberanas son sus decretos, é irresponsable es ante la ley si á la ley se ajusta; pero aun manteniéndose dentro de la esfera legal, por solemne que su fallo sea, y por mucho que le ampare la Constitución, como sus actos son actos humanos, consiguiente llevan ineludible, aunque no inmediata responsabilidad. Responsabilidad vaga é indefinida, sin código escrito que la pida, sin procedimiento regular para obtenerla, sin tribunales que la impongan, pero que no es por eso menos real, ni con menos severidad es exigida cuando llega el instante de la gran justicia. La ex-reina, perdió la corona de derecho divino, y al perderla quedó sujeta á la ley humana, que en el eterno código de la libertad está escrita para los grandes como para los pequeños: faltó una vez á toda prudencia y á toda moral; escudándose con la ley; faltó otra vez al mismo precepto positivo: rompió con el partido liberal, vendiéndose en cuerpo y alma á los conservadores, y de tal modo usó y abusó de la regia prerogativa y de las prerogativas de la fuerza, que un día hallóse frente á frente del pueblo español, que le exigía cuenta de treinta y cinco años de sangre, de infamia y de traiciones.

Eran tiempos de mermadas libertades: los derechos de nuestro título primero hallábanse limitados por el doctrinismo; el sufragio falseado por el censo; la imprenta bajo el capricho de un fiscal; las manifestaciones á merced de un gobernador; y gracias á esta general tiranía, la regia impunidad duró veinticinco años: con nuestra Constitución del 69 las cosas hubieran caminado más aprisa, y más rápida habría sido la gran liquidación.

La soberanía nacional es la única fuente práctica del derecho constituido: funciona en tiempos ordinarios con formas legales; funciona en extremas circunstancias por procedimientos revolucionarios: en aquellos el monarca, si á la ley se sujeta, es irresponsable, en estas últimas todo poder por alto que sea está sujeto á responsabilidad. Y entienda, que ó esta teoría es legítima, ó no es legítima la revolución de Setiembre é ninguna de sus partes; porque invocando el principio de la soberanía nacional fué arrojada de España la dinastía borbónica, y forjóse el Código de 69, y ocupó el trono el rey de las Cortes Constituyentes, y de allí nace, y de allí arranca toda nuestra presente legalidad.

De este párrafo cuya lectura excusa todo comentario, se deducen dos consecuencias principales. Es la primera, que puede haber casos en los que D. Amadeo sea responsable y se le pueda exigir por consiguiente toda responsabilidad. Es la segunda, que por confesión del personaje autor del artículo, los actos humanos implican por naturaleza cierta responsabilidad, y que por consiguiente, y esto lo decimos nosotros, la Constitución que declara inviolable é irresponsable al rey es contra naturaleza, es absurda.

Dado este golpe, viene luego la atenuación que pide la actitud de los radicales, que no quieren decir la última palabra. Como pudiera interpretarse torcidamente algún lector malicioso aquellas referencias y citas del reinado de doña Isabel, el autor del artículo, que no peca de inadvertido, añade que no han de compararse las pasadas arbitrariedades del anterior reinado, con lo que ahora ha sucedido, que es constitucionalmente legal; más que esto no obstante, hay justas susceptibilidades y lógicas desconfianzas y grandes temo-

res, que al fin las masas sienten más que razones, y que si hubiera prudencia en las altas esferas del Gobierno, se hubiera llamado al partido radical que es el único que á gobernar tiene derecho.»

No es fácil hablar más claro: si aquí no se amenaza con que las masas que resisten irán á las barricadas, á defender el derecho de los radicales al Gobierno, concedemos que no entendemos palabra de castellano.

Dice un refrán, que no hay duelo sin risa, y esto se verifica en el artículo de *El Imparcial*. Después de todo lo que hemos copiado y resumido, y cuya gravedad á nadie puede ocultarse, hay un pasaje extremadamente cómico. El incógnito articulista dice bonachonamente: ¿qué mal habría en que nosotros hubiéramos ocupado el poder, y después de uno, dos ó tres años viniéramos los conservadores? En verdad, ¿no podía haberse dejado á los radicales que hicieran ahora su agosto, y luego habrían entrado en suerte los conservadores? Así, *cultí contenti*. Lo malo es que los conservadores harán el mismo argumento.

Y aquí ya se vislumbra la desconfianza que tienen los radicales de que D. Amadeo vuelva á llamarlos. Con no oculto despecho exclama el autor del artículo en cuestión:

Lasciate ogni speranza voi che entrate. Esto de que los conservadores sean los llamados, nos huele á perpetuo olvido. Ya no volveremos á coger las carteras; la historia de cuarenta años nos acredita, que en pudiendo deshacerse en palacio de nosotros, no han vuelto á llamarnos para nada, y que los conservadores, una vez cogido el mando, no le sueltan sino á tiros.

Estas mismas lúgubres ideas son las que intencionada y cruelmente recuerda el largo artículo de *El Imparcial* en los siguientes párrafos, cuyo resumen no puede hacerse sin hacerlos perder mucho valor, y que por tanto, á pesar de su mucha extensión, copiamos íntegros:

«Y aun al ver cuántas son las que hoy utilizan el cédulo de derribo, tentaciones nos asaltan de copiar intencionalmente la infernal inscripción del divino poeta, y sólo la idea de que lectores maliciosos trazarían torcidamente el último endecasílabo del primer terceto, ha podido hacernos cambiar de propósito.

El pueblo, que ama la libertad; los partidos avanzados que son en las luchas políticas sus ejércitos regulares, y aun los mismos jefes, no pueden borrar de la memoria fechas terribles y terribles números, que como otros tantos símbolos condenan toda nuestra historia política. Prescindamos de los siete años de guerra civil, período anárquico y sangriento en que, sin embargo, salvó el partido progresista, que era el partido radical de entonces, la libertad y comencemos por la regencia de Espartero: gobierna el ilustre duque de la Victoria del 40 al 43, y por dotes y traiciones, añadiendo á la fuerza primero, y á una calumnia palaciega después, vence el partido moderado y sube al trono un año tan noble triunfo. Llega el 54, y una conspiración militar, que al verse vencida lanza con desesperado egoísmo el grito revolucionario, facilita la subida al poder al partido progresista; pero no sube solo, libre, con bandera propia y sin compromisos, que aquella transitoria situación lleva en su seno levadura de conservadores; y dos años después, una felonía del trono y un golpe de Estado hacen al partido unionista dueño de la situación.

Y unionistas y moderados, y toda la espléndida variedad de conservadores, imperan sin escrupulo hasta el 68, explotando, y pervertiendo, y estrujando sin conciencia al trono y á la dinastía. Nueva conspiración en 68; nueva revolución que á ciertos conspiradores se impone, con la fuerza con que la idea se impone siempre al instrumento; nueva situación con levadura unionista en sus entrañas, y al cabo de tres años de conciliaciones y de sacrificios, tres meses gloriosos para el partido radical, una repugnante traición de los sagastinos, y allá en lonjitanía, ante los perturbados ojos de los pesimistas, otra tercera y ominosa endécada en irritante perspectiva.

En suma, veintiocho años han gobernado exclusivamente los conservadores; cinco años más en Gobiernos de conciliación, ó sean treinta y tres años en conjunto; y en cambio cinco ó seis años, aun comprendiendo los de guerra civil, al principio del régimen liberal, y tres meses en el verano del 71, han ocupado el poder los hombres que en aquellos tiempos y en estos que hoy corren, representaron y representan la idea más avanzada dentro de la legalidad monárquica....

Si en el partido conservador hubiera buena fe y patriotismo, comprendería que con razón ó sin ella esto piensan de él los radicales; y que aun suponiendo injustas semejantes acusaciones, y tales desconfianzas imotivadas, los hombres son como son, y en un día no cambian, ni se convencer, ni de sí arrojan temores que la historia del 34 atueve en evidencias tristísimas. Comprenderían, repetimos, que en la vida práctica hay que tomar á los pueblos, á las masas y á los partidos con sus errores, con sus preocupaciones, con todos aquellos elementos buenos ó malos que forman su esencia; que no basta sincero arrebatamiento en los jefes del grupo conservador y rectas intenciones para el futuro; y que nuestro partido, nuevo Sabto Tomás, por el desdoro y por el recuerdo de la dinastía borbónica, necesita var con sus ojos y tocar con sus manos para creer en unos y en otros y en todos.

Por conclusión, digna de todo lo que acabamos de copiar, *El Imparcial* escribe estas gravísimas líneas:

«Han dicho todo esto; han explicado situación tan grave en el regío alcear los hombres de la idea conservadora al aconsejar al monarca el decreto de disolución? Porque, cuenta, que con justicia ó sin ella esto creen del partido conservador las masas populares; y obligación es del monarca averiguar lo que piensa el pueblo aun en sus extravíos; y para que el monarca pueda cumplir tan sagrada obligación, obligados están sus consejeros á no disfrazar, ó por bastardos intereses, ó por diltimos y traideros fines, la verdad de los hechos!

Pero no el partido conservador quiere el poder, cueste lo que cueste, y caiga el que cayere: devoró para saciar sus desordenados apetitos, la secular dinastía borbónica; dispuesto se halla á devorar la nueva dinastía; que al fin y al cabo de repuesto tiene á su ilustre duque; y tanto le importa Isabel II, como Amadeo I, como un Orleans, ó como una república federal ó unitaria con el duque de la Torre por presidente.

Tal es la historia del partido conservador como entre las masas y entre los partidos avanzados corre, y como está escrita con sangre y con plomo en toda España y aun en la misma fachada del Congreso, página aun impune del 58. En cambio la historia del partido radical se condensa en esta sola frase: *sufrir sangrientos agravios y perdónarlos una, dos y cien veces.* Y cuando tales son los hechos, digámonos si es prudente, patriótico y noble que el partido conservador proyecte su mortal sombra, que es para los tronos como la sombra del mazanillo sobre la nueva dinastía de Saboya.

Mediten esto los hombres de recta intención, y

comprendan que es peligroso jugar con agrupaciones políticas en cuyo oído la desgracia, que es gran maestra, por terrible consejera, solo muestra una palabra: *trición*; ante cuya vista, si contemplamos lo pasado, entre mil sombríos episodios, destácanse dos fechas, 43 y 56; y que al volver los ojos turbados por las lágrimas y la sangre al porvenir, ven en primer término el destrozado cadáver de D. Juan Prim, y que la muerte de sus esperanzas, y más allá, dibujándose sobre los remotos horizontes, la trágica silueta de la unión liberal.

No; aunque la balanza hubiérase inclinado algo en favor de los conservadores, no hubiera sido ni prudente ni patriótico lo hecho; y si ni aun en tan extrema hipótesis lo hubiera sido, juzguese lo que será condenando como condenan el decreto de disolución la razón, la justicia y las prácticas parlamentarias.

Creemos que no hay comentario por elocuente que sea que valga y diga lo que por sí valen y dicen los párrafos que acabamos de copiar.

El primer emplazamiento que los radicales dieron á D. Amadeo, fué el artículo titulado: *Cortesia parlamentaria*. El artículo que hoy publica *El Imparcial*, es el segundo. El tercero.... el tercero se hará probablemente en otro lugar y en otro tono.

LO DE BARCELONA SE AGRAVA.

Los disturbios de la capital del Principado van tomando carácter y amenazan hacerse crónicos. El gobernador habla en su parte de esta madrugada, que hoy publica la *Gaceta*, de incendios, de concentración de la Guardia civil, de descargas sobre los amotinados, y de muertos y heridos. El cuadro es completo. Solo nos extraña que el autor no sea el capitán general, á quien teníamos entendido que correspondía más que al gobernador batirse con los revoltosos. Pero entre los derechos individuales debe contarse el de morir á manos de gente civil y no de la militar cuando la resistencia no llega á cierto límite. Por eso, sin duda, tuvieron los progresistas las Provincias Vasco-navarras sometidas á la ley del sable durante muchos meses, á pesar de que sus honrados y virtuosos moradores sólo pensaban en que los dejases dedicarse en paz á las faenas del campo. Pero no es hora esta de hablar de los vascongados, sino de los catalanes. Dice así el parte oficial á que nos hemos referido:

«BARCELONA 31 de Enero, á la una de la madrugada.—El gobernador al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«El movimiento tumultuoso de los grupos ha tomado ayer cierto carácter de gravedad. Por la mañana no ocurrió otra novedad que el incendio de una casilla donde estaba establecida la recaudación de consumos. Por la tarde ocurrió, no se sabe si casual ó intencionadamente, el incendio de un edificio casi todo de madera, que el ayuntamiento ocupaba como depósito de cerdos para el abastecimiento de la población. Hasta el oscurecer no se notó sintoma alarmante ni se vió grupo ninguno sospechoso.

Sin embargo, yo he tenido preparadas las fuerzas de Guardia civil á medida que han ido llegando. A cosa de las siete de la noche, y estando las casas Consistoriales ocupadas por fuerza de la Guardia civil, guardia municipal y cuerpo de orden público, principiaron á presentarse grupos en la plaza de San Jaime que profirían gritos sediciosos. La fuerza quiso disolverlos y despejar la plaza, á lo cual los revoltosos contestaron haciendo fuego sobre la fuerza pública. En este caso, esta hizo una descarga sobre los amotinados, resultando dos muertos y un herido. Como era de esperar, con esto hubo bastante para que los grupos se dispersaran, huyendo por las calles con ligadura. Desde entonces reina tranquilidad. A estas horas la plaza de San Jaime se halla ocupada por fuerza conveniente, y yo me encuentro situado en las casas Consistoriales desde el anochecer.

Todas las medidas están tomadas para mañana por si los desórdenes se repitieren. Cuento V. E. con que el escarmiento no se hará esperar.»

Los periódicos que recibimos de Barcelona dan pormenores de lo acaecido allí el domingo y aun el lunes; pero teniendo escasa importancia, los omitimos hoy, que contamos con muy corto espacio. Decíase que el ayuntamiento trataba de reemplazar la contribución de consumos con otra; pero estos rumores no habían sido confirmados. Por supuesto que no faltaban, según *La Convicción*, quienes culparan de todo á los carlistas. Como si los carlistas hubiésemos impuesto al pueblo los consumos después de haberle dicho en todos tonos que era la contribución más injusta y odiosa de todas las conocidas!

La Independencia refiere que en la noche del lunes fué detenido por la machedambre un carruaje en que se suponía que iba don Francisco Soler y Matas. Por fortuna no era así, y la plebe dejó marchar el coche tan pronto como vió que estaba vacío.

O LA CRUZ DE SANTO DOMINGO

Ó LA CARTA DE INDEPENDENCIA.

Lo que hace tiempo anunciábamos cuando muchos se burlaban de nosotros con dañada intención, ó se reían por necia ignorancia, ha sucedido ya. El telégrafo ha comunicado la triste noticia de la primera sublevación de que han sido testigos las pacíficas y leales islas del archipiélago filipino.

Hé aquí la noticia tal cual la dá *La Correspondencia*:

«Noticias telegráficas recibidas hoy en Madrid, fechadas el 29 en Singapur, según parece, dicen que el día 20 de Diciembre unos doscientos soldados indígenas se sublevaron en el arsenal de Cavite, haciéndose fuertes en la fortaleza de San Felipe. Tomada esta por asalto por las tropas y marinería, el escarmiento la ha sido durísimo. El comportamiento de la tropa y marinería ha sido brillante. Ha habido una manifestación patriótica en la capital. Tranquilidad completa en todo el archipiélago. El capitán general responde de la más completa tranquilidad.»

Por los liberales se perdieron las Américas; por los liberales está á punto de perderse Cuba; por los liberales, si siguen las cosas así, se perderán las Filipinas. No hay que culpar á los unos y absolver á los otros; no hay que decir que los radicales son la causa, y que los sagastinos y fronterizos han de poner remedio; nó. Todos son liberales, todos son revolucionarios, todos han aprobado y proclamado los principios, en virtud de los cuales se intentará descatolizar aquellas cristianas islas.

El Sr. Moret, con la audacia de la inesperienza, ya que no con la saña del liberalismo á la religion católica, de una plumada quiso arreglar y organizar aquellas lejanas posesiones que hasta que, jefe ministro el Sr. Mo-

ret habían estado, sin duda, abandonadas. Si no supo el Sr. Moret lo que hizo, y este es el mayor favor que le podemos hacer, en cambio supo como lo hizo, y para herir se dirigió al corazón, á la enseñanza.

Ya se vé; arrojando de las cátedras, donde explicaban con tanto provecho y aplauso de todos, á los venerables hijos de Santo Domingo; secularizando una universidad fundada y sostenida por las comunidades religiosas, y enviando así media docena de krausistas, otra media de ateos descarados, y tres ó cuatro docenas de empleados elegidos entre lo más lúcido de las huestes revolucionarias, estaba hecho el negocio de la civilización de las Filipinas, libres ya del ominoso y oscurantista yugo de los frailes.

Los frutos de esta desastuada, anti-católica y anti-política medida, se recogerán bien pronto, se están recogiendo ya.

Los liberales aplaudirán, porque quizá llegue un día en que en Manila se escriban las mismas blasfemias, insolencias y suciedades que en España; porque quizá llegue un día en que por las esquinas de calles y plazuelas se vean indecentes caricaturas, para ultrajar á esas comunidades que hoy miran los filipinos como su Providencia; quizá logren que ni por la calle se salude á un religioso, que se asalte por turbas pagadas el sagrado de los conventos; pero á medida que esto suceda, que no lo permita Dios, el orden moral irá rápidamente desapareciendo; sin él indefectiblemente se trastornará el orden puramente material; á los conventos habrán de reemplazar los cuarteles; á los hábitos los uniformes, á la cruz y el libro los fusiles, y al cabo aquel lejano territorio, separado de la Península por la inmensidad de los mares, de una población de indígenas numerosísima, de sublevación en sublevación vendría á perderse sin remedio.

Ante los hechos, negar es inútil. Los frutos de la semilla liberal arrojada en Filipinas empiezan á recogerse. Por decoro, pues, por un resto de pundonor y de vergüenza, ataje el Gobierno el mal, deshaciendo todo lo hecho en aquellas islas desde la revolución acá. No olvide el Gobierno, no olvidemos nosotros que con la primera cátedra revolucionaria abierta en Manila se herirá de muerte en aquel archipiélago la causa española. No olvide el Gobierno, no olvidemos nosotros que con el último fraile saldrá de Filipinas el pendon de España.

La Epoca, cuya política de balance le hace tomar con frecuencia carácter de periódico ministerial, sale á la defensa del Gobierno relativamente á los propósitos que se le atribuyen de reanudar las relaciones con Roma celebrando en caso necesario un nuevo Concordato con la Santa Sede. «Los católicos, dice el diario alfonsoino, debemos encontrar plausible el propósito de reanudar las interrumpidas relaciones entre ambas potestades,» y como esto lo dice dirigiéndose á nosotros ó al menos con ocasión de un artículo nuestro, de aquí que nos creamos aludidos y en la necesidad de contestar al diario contemporizador.

Tiene mil razones *La Epoca*, los católicos deberíamos congratularnos de que el Gobierno español verdaderamente arrepentido de sus pasadas tropelías contra la Iglesia, se echara á los pies del Padre Santo y con propósito decidido de reparar en lo posible el daño causado, pidiese perdón de sus culpas. Mas cuando los sucesos nos hacen temer que el Gobierno español si acude á Roma no es por arrepentimiento, sino por egoísmo; al considerar, por un lado, lo bien que sentaría al Gobierno usurpador de Víctor Manuel, que su víctima, el Papa, reconociese, *siquiera de hecho*, al Gobierno de D. Amadeo, y por otro la necesidad de los conservadores de por acá de buscarse un apoyo en ciertas clases sociales, cuyos sentimientos é intereses han escarnecido hasta ahora, el regocijo y la satisfacción de que habla *La Epoca*, tórñase en nuestro pecho en profunda melancolía, y lamentamos con toda nuestra alma que á tal punto se lleve el abuso de lo más santo.

¿Acaso cree el diario alfonsoino que si el actual ministerio tuviese buenas disposiciones para reconciliarse con el Sumo Pontífice, se habría contentado con enviar á la corte pontificia al Sr. Fernandez y Jimenez? ¿Acaso cree que ese era el primer paso que debiera haber dado el Gobierno de un país en que tanto se ha perseguido y se persigue á cosas y personas eclesiásticas? No siente *La Epoca* repugnancia invencible á un ministerio que al paso que envía al Padre Santo un encargado de Negocios para arreglar los asuntos de la Iglesia, la atropella despoticamente escarneciendo y pisoteando sus derechos esenciales, y su sacratísima doctrina y mandando materialmente de hambre á sus ministros, después de haberles despejado á viva fuerza y contra derecho de sus legítimas propiedades? ¿Qué ministerio quiere *La Epoca* que nos entusiasme? ¿el que manda á Roma al Sr. Fernandez y Jimenez, ó el que declara agentes del Gobierno á los Deanes y naturales á los hijos nacidos de matrimonio católico, é introduce caprichosamente el cisma en la Iglesia española, cansando una perturbación de las más escandalosas que registra la historia contemporánea, en el régimen espiritual de los aforados de Guerra? Conténtenos *La Epoca*, si sabe y quiere; que nosotros mientras tanto, ateniéndonos á los hechos, seguiremos creyendo que nuestros hombres políticos buscan hoy en Roma exactamente lo que buscaban hace dos años despreciando á Roma; esto es, el poder, y nada más que el poder. Por eso, lejos de alegrarnos la conducta del Gobierno, casi nos apena cuando olvidamos que ella es una prueba incontestable del gran poderío que, á Dios gracias, conserva aún en España el sentimiento cristiano.

Después de reconocer *El Universal* que ni el Clero ni la aristocracia transigen con la situación, escribe lo siguiente:

«De suerte que se ha operado un cambio radicalísimo en la política, y se ha torcido la marcha de la revolución solo para ganar el afecto de esa aristocracia de *double* que compra sus joyas en la quincallería, y de cuatro ó cinco conservadores que han logrado medianas fortunas comprando bienes nacionales, administrando bienes nacionales, administrando sociedades de crédito, y suministrando víveres al ejército.»

Indudablemente hay mucho de cierto en cuanto dice *El Universal*. Mas, ¿qué dice el Sr. Moret, con la audacia de la inesperienza, ya que no con la saña del liberalismo á la religion católica, de una plumada quiso arreglar y organizar aquellas lejanas posesiones que hasta que, jefe ministro el Sr. Mo-

Dice un periódico radical que el Sr. Sagasta piensa, entre otras cosas, exigir a todos los ayuntamientos independientes juramento de fidelidad a D. Amadeo, con objeto de desahacerse de ellos.

El Sr. Sagasta no cometerá semejante arbitrariedad, que equivaldría a limitar el sufragio a solo los dinásticos. La ley está sobre el Gobierno y la ley no exige semejante requisito. ¿Entiendo entendido nuestros amigos y no presten juramento alguno que le exijan los concejales salientes, protestando en debida forma si por ventura la exigencia tuviese más elevado origen.

Ayer, según parece, se expidió una real orden mandando suspender en las provincias Vascongadas la venta de los bienes de propios que contra fuero se estaba llevando a cabo en aquella parte de la monarquía.

Algunos otros y más graves contrafueros se están verificando en aquel noble país, y no se remedian.

Ayer echamos de menos *La Constitución*, pero atribuímos a casualidad que no hubiera llegado a nuestras manos. No era así, según hemos visto después, sino que el diario ciñó su publicación por las razones alegadas en una hoja volante, que tampoco fue recibida en nuestra redacción. El contenido de esta hoja es demasiado importante para que lo no demos a conocer a nuestros lectores. La hoja dice así:

«Por iniciativa de la Junta del partido progresista democrático, la reunión de senadores y diputados celebrada el sábado determinó la senda que en las actuales circunstancias debemos seguir todos los radicales.

Tal resolución tiene en su abono la lealtad, la prudencia, el patriotismo de los hombres en quienes con tanta razón ha depositado su confianza el gran partido radical.

Nuestro humilde parecer difiere, sin embargo, del que en esta ocasión ha presidido a las resoluciones de personas tan caracterizadas.

Oscuras sombras de la, celosos del prestigio de la bandera a cuya sombra militamos, y fieles observantes de aquella disciplina tan necesaria en los partidos como en los ejércitos, aceptamos con todo respeto un dictamen contrario a nuestra opinión, y seguiremos con toda energía una conducta opuesta a nuestros deseos.

Pero si como miembros de una agrupación política tenemos desde luego espedita la senda del deber, como escritores públicos solo podríamos, por ahora, romper la unidad de nuestro partido sosteniendo lo que pensamos, o rebajar la dignidad de nuestro carácter afirmando lo que no creemos.

La voluntad puede ceder a móviles tan poderosos como la subordinación y el patriotismo; pero en vano se esforzará la inteligencia por hallar razones contrarias a sus propios juicios y argumentos opuestos a sus propias convicciones.

En tal situación solo queda un recurso digno de escritores leales, el silencio es deber de toda alma recta cuando se presentan incompatibles la prudencia y la sinceridad.

Suspendemos, pues, la publicación de nuestro diario, hasta que nuevos acontecimientos restablezcan el acuerdo de los pareceres, ya disipando nuestros recelos, ya desvaneciendo las esperanzas de nuestros amigos.

Esta suspensión no puede ser larga, porque los sucesos han de darnos muy pronto la razón. De ello tenemos el más profundo convencimiento.

La Redacción.

Como se ve, la división se ha introducido en las filas radicales y los cimbríos, capitaneados por Rivero, difieren de los zorillistas en una cuestión gravísima que no puede considerarse de conducta. Los redactores de *La Constitución* cuentan, sin embargo, con que pronto sus amigos conocerán el mal camino que llevan y volverán a buscarlos. Entonces reaparecerá *La Constitución*.

No es esta la única disidencia que se advierte en el partido radical. *El Debate* indica que los Sres. Figueroa, Ruiz Gómez y Morret, disidentes de sus compañeros en punto a convenios electorales con los antidinásticos, y aun añade que alguno de esos tres caballeros se retirará a la vida privada antes de hacerse cómplice de un acto que públicamente califica de *ignominioso*.

Damos escaso crédito a la noticia de *El Debate*, por más que no la creemos imposible.

Por último, también se dice que el señor Balart, director de *La Constitución* y compañero inseparable del Sr. Rivero, vuelve al campo republicano.

Leemos en *La Epoca*: «Las noticias más extraordinarias circulan sin correctivo en la prensa. Se ha dicho, aunque nosotros no hemos querido copiarlo, que el decreto de disolución había costado dinero, y hoy el periódico *La Tertulia* dice, con la mayor formalidad, que la reina Cristina se propone obtener la corona para su nieto, sin necesidad de recurrir a un movimiento militar, sino por un contrato en que media la suma de 500.000.000, que después pasaría al país.

¿Giertamente, no concebimos que ciertas cosas se impriman. Verdad es que en punto a noticias políticas, *La Iberia* discute hoy en su primer artículo de fondo la de que *La Internacional* ayudará a los cimbríos en las próximas elecciones para diputados a Cortes.

fachada del palacio de España por la necesidad de repararlas.

No estrañen nuestros lectores este condescendiente lenguaje de la prensa oficiosa madrileña, porque según nuestras noticias eso y algo más necesita el Gobierno para que se le empiece a oír en el Vaticano.

Hoy por hoy no ofrecen resultado las gestiones del Sr. Fernandez y Jimenez.

Leemos en *La Epoca* el siguiente inaudito e inefable atentado:

«El domingo último se ha cometido un robo escandaloso y de bastante consideración en las Ventas de Pando, entre Tembleque y Madrid, por ocho de los bandidos que hace mucho tiempo tienen infestada la provincia de Toledo, sin que las autoridades adopten medidas bastante eficaces para exterminarlos.

Durante todo el día estuvieron deteniendo a los transeúntes, que pasarían de cuarenta personas, que por uno y otro lado iban llegando por el camino real, a los que mantenían atados, después de despojarlos de cuanto llevaban encima. Ya por la tarde, el comandante de la Guardia civil de Madrid, extrayendo el retrato del correo, envió una pareja, que al llegar al sitio indicado, tuvo que trabar una lucha desigual, en que salió herido uno de los guardias, siendo apresado con su compañero por los ladrones, que todavía permanecieron allí algún tiempo, hasta que al anochecer se marcharon, llevándose ocho caballerías cargadas con los efectos robados.

En las Ventas de Pando hubo siempre puesto de la Guardia civil, y no sabemos por qué se ha quitado ahora que hace más falta que nunca.

Volvemos a los tiempos en que todo viajero había de buscar ocho o diez escopeteros que le guardasen de malos encuentros. Es escandalosa la impunidad con que hoy se cometen en España los mayores crímenes; desde la gloriosa revolución setembrina, aquí no hay Gobierno, ni autoridad, ni policía, ni fuerza pública, ni nada. Se pasa el tiempo en disputas tabernarias, sobre si has de ser tú o he de ser yo, y mientras, cada uno hace lo que quiere, y España, siempre civilizándose, llegará pronto a la barbarie. Lo que sucede en Toledo no tiene nombre; y en cuanto a las autoridades, que no saben evitarlo, están juzgadas.

Por más que a ellos estemos acostumbrados, nos causan impresión profunda hechos como el siguiente que tomamos de *La Esperanza*:

«Según nos escriben de Arnedo con fecha 25, en aquel día se embargaron los bienes del Clero de las dos parroquias de aquella villa, por resistirse a pagar la cuota del repartimiento personal que se les ha impuesto por la limosna de la coleccionación e insignificantes derechos parroquiales.

Y como acción tan heroica, hazaña tan grande, ha sido llevada a cabo por el ayuntamiento progresista de la religiosa población de Arnedo, no es justo que ignoremos el resto de España.

Se nos añade, que el mismo ayuntamiento de Arnedo que decretaba el embargo, debía al Clero doble o triple por otros conceptos. Más como los progresistas no entienden de pagar, sino de cobrar, y cuanto más mejor, para no degenerar de su origen y hacer una verdadera progresista, por lo que su única resistencia a las elecciones y felicitaciones de todos los clérigos, han querido prescindir de los sagrados compromisos que tenía contraídos con el Clero, decretando una medida tan ilegal como arbitraria.

Y todavía se habla de arreglos entre la Iglesia y el Estado cuando los Gobiernos consenten impasibles semejantes escándalos.

La Epoca se lamenta de que algunos periódicos carlistas se muestren poco respetuosos con personas y familias respetabilísimas. Por lo que a nosotros se refiere, no nos acusa la conciencia de haber faltado nunca a lo que se debe a la desgracia, y en todas ocasiones hemos respetado a la familia que salió de España el 29 de Septiembre; pero si al decir esto el periódico de la calle de las Torres alude a nuestros juicios sobre los actos del duque de Montpensier, tenemos que decirle que tanto o más, que nosotros han dicho de este personaje, los periódicos moderados, hoy con él tan benévolo.

El juzgado de primera instancia de Orense ha puesto en libertad a los Sres. Gomez, Oja, Queizaeta y Notario Caevas, reducidos a prisión por un *es abrupto* del gobernador Berra Arment. Este interpuso su autoridad para que el alcalde no obedeciese el mandato judicial; pero ante la decidida actitud del juez municipal, que desempeñaba las funciones de de primera instancia, y sobre todo en vista del telegrama que dirigía al ministerio de Gracia y Justicia, el gobernador dejó expedita la acción del juzgado.

El pueblo en masa acompañó desde la cárcel a sus casas a los injustamente encarcelados.

Ayer nos ha sorprendido la siguiente estúpida advertencia con que encabezaba su número *La Independencia Española*:

«Los obreros del arte de imprimir que estaban ocupados en la confección de *varios de los periódicos* que se publican en esta capital han abandonado el trabajo declarándose en huelga, y a pasar de las medidas adoptadas para evitar sus consecuencias, podrá ocurrir que no sea posible superar completamente las dificultades que tal estado de cosas ofrece.

Los que nosotros creemos que se han declarado en huelga son los suscritores del periódico sagastino.

La Epoca que parece más enterada, escribe sobre este asunto lo siguiente:

«Los operarios del arte de imprimir, sorprendidos por el aviso de *La Independencia* a que nos referimos en otro lugar, han publicado una hoja desmintiendo que uno solo de ellos haya pensado en huelgas. Lo que ha sucedido, según la hoja, es que los cajistas de *La Independencia* reclamaron que su trabajo fuera retribuido como en todas las demás imprentas, y no habiendo podido conseguirlo, dejaron el puesto a aprendices u oficiales menos aptos. Siendo así, la conducta del periódico aludido no nos parece prudente.

frac a cada uno de los oficiales del ejército, pues el infeliz oficial que no cuenta más que con su sueldo, no está muy en disposición de meterse en esos flores.

Y en último término lo que se deduce de la anterior noticia es que la situación actual, aunque haya tomado una corteza unionista, en el fondo es progresista pura, y al ver los ministros los salones de D. Amadeo llenos de *frases*, dirán llenos de orgullo: «¡cuánto que tenemos aristocrático!»

Ayer tomó posesión del cargo de gobernador de la provincia de Salamanca, para cuyo destino ha sido recientemente nombrado, el Sr. D. José Ferreras.

Parece que las casas de juego funcionan con toda regularidad.

«Con un Gobierno tan moral como el presente, todo es de esperar!»

El partido moderado, en junta celebrada ayer tarde, ha tomado dos importantes acuerdos, a saber:

1.º Ir a las urnas.
2.º Dar un manifiesto al país, habiéndose convenido en el modo de nombrar la comisión que ha de redactarlo.

Trabajo inútil: como quiera que el partido moderado se compone de algunos centenares de personas, es lástima que se gaste tiempo y papel para tan poca cosa.

El día 25 se procedió en Villalón a verificar por segunda vez las elecciones municipales. La carta en que se nos comunica la noticia dice que hubo con aquel motivo gran alboroto y algunos garrotazos, por cuya causa fue preciso suspender la elección, sellar la urna y hacer cargo al juez de primera instancia.

El Sr. Belda, restablecido de su dolencia, ha regresado a París desde Viena.

Los duques de Montpensier deben haber salido ayer de París para dirigirse a Cannes, a donde los llaman los cuidados de su hija enferma. Si el estado de esta lo permite, regresarán a París el 15 de Febrero, alojándose en el palacio de la reina Cristina mientras los facultativos deciden el punto mejor para la residencia de la joven infanta.

Dice *La Epoca*: «Razon tiene *El Debate* para recordar a los periódicos radicales que los tristes resultados que se tocan de la aplicación del Código penal a los delitos de imprenta son debidos a la iniciativa y formal empeño del Sr. Montero Ríos, uno de los hombres más importantes del partido radical.

Es verdad; pero el pecado de los radicales lo pagamos los carlistas y demás compañeros de martirio.

El Argos llama la atención sobre un asunto importantísimo relativo a la isla de Cuba, el de facilitar recursos a los muchos millares de individuos, en su mayor parte mujeres y niños, que, después de haberse comprometido en la rebelión, se han presentado a reconocer el Gobierno de la Península. Esas familias, que antes han vivido en el lujo, se hallan hoy exhaustas de todo, sin que los recursos que el Gobierno les ofrece, a más de 40.000 presentados. Creemos, pues, como *El Argos*, que la cuestión merece tomarse en seria consideración.

Se ha remitido a informe del Consejo de Estado una comunicación del director general de administración militar, referente a la concesión de un crédito extraordinario de 108.000 pesetas para las obras del cuartel de los docks.

El Sr. Moriones, según noticias de *La Correspondencia*, está nombrado segundo cabo de Zaragoza. No queda de cuartel, como dice un periódico.

Se ha concedido el cuartel para Madrid al general Sr. Primo de Rivera.

Se han recogido del Congreso y Senado, por orden del señor ministro de Gracia y Justicia, los proyectos de ley que a dichas Cámaras habían sido presentados, sobre organización del poder judicial, reglas para el ejercicio de la gracia de indulto, sobre registro y matrimonio civil y reforma del Código penal, con objeto de revisarlos, introducir algunas modificaciones indispensables y presentarlos de nuevo a las próximas Cortes, a las que abriga el propósito de llevar completamente renovados todos los proyectos sobre dichas leyes.

Ayer habrá quedado fijado día para la recepción en audiencia solemne por D. Amadeo, del nuevo representante de Austria.

En su última hora publica *El Tiempo* en su número de ayer las siguientes noticias:

«Los carlistas darán un manifiesto excitando al pueblo a no pagar las contribuciones. Los radicales irán a levantar los ánimos para ir denodadamente a emitir el sufragio. Los republicanos fundan una asociación para defender, contra los abusos del poder, los derechos individuales.

El Gobierno, por su parte, aumenta extraordinariamente la fuerza armada, con objeto de contener el torrente de las oposiciones coaligadas.

Se nos dice que inmediatamente va a publicar un decreto sobre la reforma del ejército, cuyas principales bases son:

Supresión de los terceros batallones. Creación de 80 batallones de milicias, en los cuales ingresarán los oficiales de reemplazo. Paga de las cuatro quintas partes del haber correspondiente.

«¿Quién no tiembla ante preparativos semejantes?»

Ayer a las dos de la tarde ha salido de Cádiz para la Habana el correo español *Mendez Núñez*, conduciendo la correspondencia y 396 pasajeros.

Ayer, según *La Correspondencia*, ha quedado rubricada por el rey una importante disposición sobre patronatos.

Ha sido nombrado secretario del arzobispado de Tarragona D. Pablo Borafull, tarragonense y Canónigo penitenciario de aquella catedral.

Asegura *El Tiempo* que el presidente del Consejo ha hecho suya una idea emitida anoche por un indefinido en los pasillos del Senado. Se refiere a las elecciones de Madrid, y se reduce a traer con la debida anticipación varios regimientos, a fin de contrarrestar en las urnas la fuerza de las oposiciones.

Todos los militares amantes del prestigio del ejército reprobaban enérgicamente que el desentestado Sr. Sagasta convirtiera la fuerza pública en instrumento de sus designios.

Dice *La Crónica*, periódico autógrafo que se publica en París, que en la última reunión de personajes políticos españoles celebrada en aquel departamento había habido algunas desavenencias, aunque se esperaba que no diera ningún resultado enojoso. *La Epoca*, haciéndose cargo de esta noticia, niega que los hombres políticos residentes en Bayona, que son contados, estén en desacuerdo con las reuniones de su partido.

El sábado por la noche no llegó a Cádiz el tren-correo de Madrid que salió la noche anterior, y aún no se tenía noticia de su llegada a Córdoba.

A Valencia llega también el correo con gran retraso, y la mayor parte de los días no se recibe en esta corte, por una causa o por otra, la correspondencia del extranjero.

¿No se puede mejorar un servicio tan detestable?

Hace algunos días manifestó *El Imparcial* deseos de conocer qué uso se había hecho de las cantidades recaudadas en el ministerio de Estado a favor de la viuda del Sr. Carratalá, y ayer le fué remitida a este diario, y hoy publica *La Prensa* la cuenta de lo que se recaudó con este motivo, de la cual resulta que solamente falta por entregar a la desgraciada viuda 1.000 reales, por cuya cantidad se suscribió el Sr. Ruiz Zorrilla y que todavía no ha satisfecho.

Tratándose de liberales, nadie puede tirar de la manta sin quedarse descubierto.

Dice *La Tertulia* que parece que el restablecimiento de las grandes circunscripciones militares no es ageno a la presión que se piensa ejercer sobre los colegios electorales.

No lo dudamos.

Ayer se ha reunido el comité electoral de los elementos ministeriales, habiendo elegido subcomisiones que se ocupen en los trabajos previos por los distintos territorios de las audiencias.

Ha acordado también dirigir a provincias una circular de cuya redacción está encargada la mesa, y que deberá discutirse mañana mismo.

En la reunión ha reinado la mayor unanimidad de pareceres, y un espíritu altamente patriótico y conciliador.

El director del Tesoro, Sr. Manso, había presentado su dimisión a consecuencia de las injustas agresiones de que había sido objeto estos días, y con el fin de poder responder libremente a esas acusaciones; pero no le ha sido admitida.

El Sr. Arment, gobernador de Soria, ha tomado posesión de su destino.

Escribe *El Correo Militar*: «No parecerá inoportuno en la ocasión presente, recordar una vez más que la honrosa misión del ejército se reduce tan sólo al exacto cumplimiento de las órdenes emanadas de la superioridad, sin inmiscuirse para nada en asuntos políticos, que no son ni pueden ser de nuestra competencia.

El Sr. Gamine, ministro de la Guerra, continúa en Barcelona más aliviado de sus dolencias, habiendo salido anteaayer tarde a dar un paseo. Créese que del jueves al viernes llegará a esta capital.

Ha salido para la Coruña el nuevo gobernador de aquella provincia Sr. Gomez Diez.

Ayer se decía en los círculos políticos que el partido radical presentará candidatos por Madrid a todos los individuos del ministerio que presidió el Sr. Ruiz Zorrilla.

El círculo conservador reeligió anteaayer por unanimidad su junta directiva que preside el Sr. Arzola.

Dice *La Correspondencia*: «Anoche se hicieron circular rumores falsos respecto a la actitud en que se había colocado el Sr. Gaido en el banquete de despedida con que le obsequiaron los comandantes de voluntarios, presentándole como radical.

No es exacto. El alcalde popular declaró que su política era la de siempre, ni más adelante ni más atrás; que siempre había sido progresista, y que estaba por conservar lo conquistado para no exponerse a perderlo todo. Terminando un brindis con un viva a la libertad, a la Constitución y a la dinastía.

Los demás concurrentes se expresaron en el mismo sentido, dejando solo de concurrir al banquete los Sres. Rodríguez (D. Vicente), Mathet y Gonzalez y Corcuera.

Los nuevos batallones de cazadores de Cuba y Habana que se están organizando en Leganes, contaban ya con 200 hombres cada uno, y de un día a otro completarán su contingente.

La dirección del Tesoro ha girado dos millones de reales para las atenciones del departamento del Ferrol.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que en los trenes expres no se embarque fuerza alguna.

Escribe un periódico que al dinero recaudado para socorrer las desgracias de Almería va a suculerle lo mismo que al recaudado para las de Almería, pues la prensa de aquella capital ha reclamado en vano por tres veces y no se encuentra un ochavo. Esto sería muy triste y poco original.

Cero y van no sabemos cuántos.

Dice *El Imparcial*: El día 1.º del próximo mes de Febrero tendrá lugar en casa de Lardy un gran banquete, sin

carácter oficial, al que asistirán todos los concejales del ayuntamiento saliente, y algunos de los que formaron parte de él anteriormente.

Se habla de millones recibidos en Madrid y que son de procedencia montpensierista; pero estos lo niegan y dicen que esas sumas proceden de los laborantes de América, enemigos de nuestra integridad nacional.

El Eco del Progreso anuncia que la suma es de 500 millones (muchos nos parecen), y que están destinados a la restauración alfonsina.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Hacienda, no admitiendo la dimisión presentada por D. José Manso y Gonzalez, director general del Tesoro público, por las especiales circunstancias que concurren en el mismo.

Por falta de espacio, tenemos que aplazar para mañana la inserción del decreto sobre patronatos, que publica hoy la *Gaceta*.

CORREO DE HOY.

Con motivo de los rumores del supuesto viaje del conde de París a Fronsdorf, los periódicos y correspondencias de Francia vuelven a discurrir largamente sobre la fusión de la familia real, apreciando de diversa manera, pero respetando todos, el procedimiento noble y franco de Enrique V. La carta de este príncipe, de que nos habló ayer el telegrafo, y que todavía no conocemos, prueba que sus resoluciones son irrevocables, y que si quiere subir al trono de sus mayores, es por salvar a Francia, librándola de la revolución. Quieren muchos partidarios de la fusión que ceda en la cuestión de bandera, pero Enrique V, como dice Venillot, ve en la tricolor un signo de la ruptura con la verdad de Jesucristo. Una correspondencia, hablando de este asunto, dice:

«No perdona a la bandera tricolor haber dejado perder la Alsacia y mutilar la Lorena, aunque es justo añadir que respeta y comprende el apego de los príncipes de Orleans a la bandera bajo la cual hicieron sus primeras armas.

En cuanto a los negociadores sobrado oficiosos que han querido ir más allá y prometer concesiones en nombre del rey, refiriendo un hecho inédito, pero cierto, ocurrido en Lucerna. Un personaje que lleva uno de los más ilustres apellidos de la antigua nobleza se atrevió a decir a Enrique V que era imposible renunciar estas concesiones, y que estaba obligado a hacerlas. El conde de Chambord le contestó con acento severo: «No reconozco más compromisos que los que yo mismo contraigo, y esos los cumplo siempre. Podéis retiraros, añadió levantándose; ha terminado la audiencia.»

En resumen, el conde de Chambord dice constantemente: mis brazos están siempre abiertos para mis parientes; pero cumplo mi deber y no he de variar de sistema.

¿El conde de París, se decidirá en fin a salir de su inacción? Así se pretende, pero sigue habiendo muchas influencias enemigas de la unión, y crea Vd. que la Prusia no permanece con los brazos cruzados. M. de Bismark lo ha dicho con un acento de cólera a una comisión alsaciana: no toleraré jamás la fusión.

Bélgica acaba de sufrir una gran pérdida. El insigne rector de la Universidad de Lovaina, monseñor Laforet, uno de los más sabios y valerosos defensores de la Iglesia en Europa, ha fallecido después de una penosa enfermedad, producida, tal vez, por sus grandes trabajos y desvelos.

Monseñor Laforet, que apenas contaba 40 años, había escrito varias obras notables que le han conquistado una reputación europea. Los mismos corifeos del racionalismo le respetaban como uno de sus más poderosos adversarios.

El docto Prelado ha muerto como un santo, después de haber tenido el consuelo de recibir la bendición del Romano Pontífice. La Universidad de Lovaina, la patria y la Iglesia, dice el *Bien Public*, han sufrido una pérdida dolorosísima.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

LONDRES, 30 (a las cinco y veinticinco minutos de la tarde).—La Bolsa ha estado hoy floja a consecuencia de la inquietud que inspira la cuestión entre Inglaterra y los Estados Unidos, relativa al arbitraje a que se sometió el asunto del vapor *Alabama*, la cual es cada vez más difícil.

Han cerrado: Consolidado inglés a 92 3/8. El 3 por 100 francés a 56-00. El exterior español y nuevo empréstito a 31 7/8.

Han cerrado: Consolidado inglés a 92 3/8. El 3 por 100 francés a 56-00. El exterior español y nuevo empréstito a 31 7/8.

PARIS, 30.—El informe del Gobierno inglés sobre la cuestión del *Alabama*, que será sometido al tribunal arbitral de Ginebra, sostiene que el tratado de Washington limita las atribuciones del tribunal a juzgar los actos cometidos por el buque mencionado.

VERSALES, 30 (noche).—La Asamblea nacional ha aprobado por 422 votos contra 239 el proyecto de ley relativo a la marina mercante.

Mañana comenzará el debate sobre el proyecto de denunciar los tratados de comercio.

AMBERES, 30.—El 3 por 100 español se ha hecho a 31 3/4. El portugués, a 38 1/2.

AMSTERDAM, 30.—En la Bolsa se ha cotizado el 3 por 100 español, a 32 1/8. El portugués, a 37-81.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-00, 55, 50, 40, 25, 40 y 45; pequeños, 28-35, 45 y 50; a plazo, 28-60 y 55 fin próx. vol.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-30 y 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 93-35.

NOTICIAS GENERALES.

El periódico «La Linterna carlista» ha repartido a sus suscriptores una gran lámina fotográfica, primera de las que tiene ofrecidas a sus suscriptores.

Reseña «El Siglo Médico» el estado atmosférico de la última semana, y dice respecto al sanitario de Madrid:

«Con un temporal tan áspero y duro, por fuerza tenía que resentirse la salud pública; así es que no solo se aumentaron las afecciones catarrales y reumáticas, de que ya tienen noticia nuestros lectores por el Boletín anterior, sino que se exacerbaron las existentes, y en tanto grado, que algunas de ellas, particularmente las que tenían su asiento en los aparatos de la circulación y respiración, terminaron de una manera desgraciada. Hubo también bastantes enfermos de afecciones del cerebro y de la médula espinal, y catarras de todas especies más o menos graves. Últimamente se presentó algún caso, que otó de congestión del hígado y cerebro y apoplejía, más o menos rápida, que casi siempre terminó con la muerte.»

Según anuncia la Dirección de la Caja general de depósitos, practicadas las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 901 al 1,000, los interesados pueden presentarse a recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el jueves 1.º del próximo Febrero.

La misma Dirección ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el referido día: Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 1,501 al 1,600 de sorteo.

Por la Dirección general de la Deuda pública se pagarán en los días 1.º y 3.º de Febrero próximo las carpetas de presentación de cupones del 3 por 100 consolidado, vencimiento de 31 de Diciembre último, cuyos números a continuación se expresan:

Día 1.º Carpetas números 3,199 al 3,281. Día 3.º Carpetas números 3,282 al 3,316.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupón vencido en 31 de Diciembre de 1871, carpetas números 210 a 250, los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1870, carpetas números 963 a 974 y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, facturas números 115 a 125.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 73 y al sol de 131. Ayer no llovió en ninguna provincia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Nolasco, fundador. SANTOS DE MAÑANA. San Ignacio, Obispo y mártir, Santa Brígida y San Cecilia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde comienza la novena de la Virgen de las Maravillas; a las diez habrá Misa cantada con sermón que predicará D. José García Romero, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cuatro, será orador D. Pedro Carrasosa.

En la parroquia de Santiago se celebrará una función a Jesús Sacramentado con Misa mayor y sermón que predicará D. Manuel Uribe y Com.

Continúa la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado y predicará en la Misa mayor D. Eduardo Reina, y en los ejercicios D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María ó de la Blanca en San Sebastian.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 30 DE ENERO DE 1872.

Con 80,000 pesetas. 12581

Con 50,000 " 19589

Con 25,000 " 15972

Con 2,500 pesetas.

Con 300 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 25 pesetas.

Con 10 pesetas.

Con 5 pesetas.

Con 2 pesetas.

Con 1 peseta.

Con 50 céntimos.

Con 25 céntimos.

Con 10 céntimos.

Con 5 céntimos.

Con 2 céntimos.

Con 1 céntimo.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

Con 10 milésimos.

Con 5 milésimos.

Con 2 milésimos.

Con 1 milésimo.

Con 500 milésimos.

Con 250 milésimos.

Con 100 milésimos.

Con 50 milésimos.

Con 25 milésimos.

5493 5505 5524 5532 5538 5562 13786 13833 13883 13897 13899 13920

5614 5625 5636 5638 5639 5646 13980

5687 5695 5701 5710 5748 5767

5805 5817 5819 5830 5915 5924

5939 5952

6006 6100 6108 6190 6204 6218

6232 6293 6295 6304 6348 6385

6385 6452 6482 6489 6498 6580

6606 6601 6609 6661 6717 6733

6734 6742 6793 6861 6924 6934

6948 6964 6977

7026 7069 7098 7109 7165 7190

7199 7221 7260 7295 7296 7326

7339 7430 7468 7486 7493 7511

7521 7630 7633 7640 7668 7681

7690 7706 7711 7759 7772 7791

7803 7813 7824 7841 7854 7856

7865 7872 7904 7912 7913 7977

7982

8005 8013 8084 8088 8100 8139

8199 8227 8265 8288 8304 8330

8385 8388 8343 8350 8353 8360

8383 8375 8381 8391 8392 8416

8422 8436 8458 8469 8478 8514

8533 8561 8571 8572 8582 8585

8587 8602 8608 8616 8634 8645

8657 8676 8681 8684 8699 8707

8723 8724 8741 8747 8753 8766

8871 8893 8898 8903 8924 8927

8945 8967 8968 8969 8990 8992

9023 9044 9045 9051 9052 9070

9080 9082 9091 9104 9116 9186

9192 9213 9215 9227 9232 9246

9279 9352 9372 9375 9378 9389

9399 9407 9417 9422 9445 9496

9503 9508 9510 9523 9536 9543

9552 9553 9629 9633 9707 9729

9732 9735 9791 9804 9813 9823

9828 9838 9841 9863 9882 9891

9907 9908 9917 9928 9947 9966

9968 9985 9995

10004 10013 10031 10062 10118 10131

10160 10165 10166 10171 10230 10247

10252 10256 10261 10469 10487 10503

10512 10538 10551 10606 10652 10703

10707 10709 10713 10734 10754 10769

10774 10782 10785 10787 10839 10904

10919

11019 11040 11068 11080 11152 11167

11215 11217 11223 11234 11285 11322

11329 11332 11340 11352 11370 11377

11454 11461 11469 11486 11497 11498

11520 11526 11554 11560 11580 11632

11704 11722 11729 11731 11765 11778

11780 11792 11801 11814 11827 11841

11873 11884 11887 11905 11908 11928

11931 11991 11993

12009 12010 12013 12021 12037 12086

12114 12175 12176 12181 12215 12232

12230 12317 12318 12357 12358 12371

12381 12383 12437 12445 12497 12498

12526 12533 12620 12630 12658 12679

12701 12735 12736 12748 12765 12772

12765 12811 12812 12839 12847 12850

12853 12859 12893 12903 12907 12908

12940 12944 12977 12982

13029 13036 13037 13038 13078 13139

13150 13153 13187 13263 13272 13297

13300 13323 13338 13347 13374 13394

13413 13437 13473 13494 13498 13502

13503 13509 13538 13546 13566 13573

13582 13586 13598 13648 13649 13678

13684 13693 13705

13786 13833 13883 13897 13899 13920

13980

14022 14066 14120 14182 14187 14242

14244 14283 14295 14301 14308 14405

14406 14425 14469 14484 14509 14519

14524 14536 14540 14543 14578 14588

14585 14601 14634 14637 14646 14647

14682 14700 14701 14731 14736 14754

14759 14798 14802 14804 14818 14823

14831 14841 14863 14864 14873 14874

14897 14925 14950 14955 14958 14971

14977 14986

15004 15022 15060 15094 15114 15124

15148 15155 15159 15300 15306 15308

15318 15323 15325 15341 15350 15373

15386 15412 15425 15488 15508 15542

15584 15593 15612 15637 15654 15693

15697 15717 15732 15737 15748 15765

15872 15881 15889 15897 15920 15935

15965 15985

16000 16010 16011 16014 16023